

ca que la pensó desde el presente buscando en el pasado, en las ideas creencia subyacentes a las ideas ocurrencia, las claves que lo hacen inteligible y fecundo. Es así como las ideas estudiadas quedan expresadas en su obra con una radical historicidad⁷; se perciben según son «y no según el sistema en el que deben intercarse»⁸. Como decía su corresponsal japonés Shigetaka Suzuki, el pensamiento y la filosofía de la historia de Díez del Corral «militan en aquella región donde se unen historia y meta-historia»⁹. En fin, la idea que tiene de la historia como una ciencia y aplica consecuentemente es la historiología de Ortega que, en contraste con el formalismo neokantiano que tuvo cierto predominio hacia los años cuarenta del siglo xx, «no debe ser una mera reflexión metodológica sobre el conocimiento científico, sino un análisis inmediato de la realidad histórica»¹⁰.

Empezó a publicar relativamente tarde, a los treinta años. Aparte de las vicisitudes de la vida, entre ellas la guerra civil, tal vez tomó por consejo la afirmación de Ortega de que a esa edad cristalizan las ideas de que se va a vivir toda la vida, ocupándose por ello hasta entonces de amueblar y encauzar, bajo el magisterio «personalísimo y amistoso» del gran filósofo, su personalidad intelectual. Por ende, no es casual sino significativo, que a la traducción de la artística obra de Hölderlin, siguieran dos breves reseñas sobre «Paul Claudel y el presente» —el sentido positivo, constructivo, del catolicismo por nadie ha sido sentido y cantado en nuestros días como por Claudel— y «Jacques Bainville y la historia», autor del que dice que «tiene un método y no un sistema»¹¹; hay también otros dos artículos jurídicos profesionales —Díez del Corral era letrado del Consejo de Estado—, publicados todos en 1941.

Al año siguiente apareció el libro *Mallorca*, «escrito con los ojos que nos había abierto [Ortega] para sentir el paisaje», elemento este último siempre presente en la obra de Díez del Corral. Es una visión de la isla mediterránea en la que se combinan la reflexión histórica y la estética en esa especie de orteguiano «misticismo de la razón», de la razón concreta, vital. Al evocar al mallorquín Raimundo Lulio declara Díez del Corral uno de sus principios metodológicos: «Toda actividad huma-

⁷ Vid. P. F. GAGO GUERRERO, «La creación histórico-política...», 4, pág. 145.

⁸ P. F. GAGO GUERRERO, «La creación histórico-política...», 5, pág. 146.

⁹ «Sobre la paz mundial», OC, IV, pág. 3398. Cfr. P. GAGO GUERRERO, «La creación histórico-política...».

¹⁰ *Memoria...*, 1, pág. 501.

¹¹ Bainville confirmó seguramente al discípulo de Ortega la primacía de la política exterior, por lo menos en las épocas moderna y contemporánea, para la que acepta sin reservas la categoría amigo-enemigo de C. Schmitt. No obstante, advierte que esto depende de las épocas. *Memoria...*, 5, pág. 564.

na se realiza dentro de un determinado horizonte geográfico e histórico». La geografía y en ella de modo especial el paisaje, a fin de cuentas la Naturaleza, el reino de la necesidad, la tierra, fue para Díez del Corral el contexto indispensable de la interpretación histórica¹², pero vista en la perspectiva de la palabra horizonte según la concepción husserliana. Sólo así, interrelacionando la naturaleza y la vida humana, es posible buscar las conexiones de sentido que exigía Dilthey entre las ideas y los hechos.

FORMACIÓN

Cabe resumir lo concerniente a la formación esencial de Díez del Corral diciendo que fue orientada por Ortega, cuyo «tipo de magisterio», dice de él su discípulo, era «netamente hispano».

Siguiendo la orientación orteguiana pasó dos cursos en Alemania, por lo que ocupa un lugar principal en su formación y experiencia la gran cultura alemana, a la que debe en buena parte sus categorías estéticas, históricas y políticas, cuando éstas no son estrictamente orteguianas o zubirianas. Lector de Goethe, de Hegel, de Dilthey, por quien sentía una devoción crítica, y de Nietzsche, estaba familiarizado con el pensamiento de Heidegger y el del ya mencionado «filósofo archisistemático» Hartmann, amigo de Ortega desde los días de Marburgo, y de quien Díez del Corral fue alumno en Berlín¹³, así como con el de Carl Schmitt, asimismo como alumno. Con Schmitt trabó una amistad duradera, iniciada sin duda a través de Ortega y d'Ors.

Es sabida la gran influencia de Schmitt en el pensamiento español del período posterior a la guerra civil¹⁴. Sin ser un schmittiano, Díez del Corral hizo suya entre otras cosas, como esa importancia de la Naturaleza, de Gea —*iustissima tellus*—, la peculiar aptitud del pensador alemán para las agudas intuiciones históricas entreveradas con una visión estética; e influyó en él muy especialmente, entre

¹² Sin perjuicio de rechazar la excesiva preponderancia de la geopolítica, *Memoria...*, 5, pág. 563.

¹³ «Cuya influencia sobre el pensamiento español ha sido, sin duda, inferior a la merecida y también a la que hubiese convenido para contrarrestar las de otros pensadores alemanes más originales, con más brillo y atractivo, pero precisamente más peligrosos por ello en su ejemplaridad para las mentes hispanas». «Saber y personalidad en Ortega», en *De Historia y Política*, pág. 24.

¹⁴ Vid. P. GONZÁLEZ CUEVAS, «Carl Schmitt en España», en D. NEGRO PAVÓN (coord.), *Estudios sobre Carl Schmitt*, Madrid, Fundación Cánovas del Castillo 1996; G. Guillén Kalle, *Carl Schmitt en España*, Madrid, 1996. También de P. GONZÁLEZ CUEVAS, *La tradición bloqueada. 8 residentes políticos en España: el primer Ramiro de Maeztu, Charles Maurras y Carl Schmitt*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002.

otras cosas, la concepción de Schmitt —«uno de los pensadores políticos más agudos de nuestro tiempo», decía— de la teología política, del pensamiento moderno como teología secularizada. La secularización —«complejísimo problema éste de la secularización en el seno de la historia europea»¹⁵—, es una categoría fundamental en el autor español, quien la consideraba imprescindible para entender e interpretar el trasfondo de la mayoría de las ideas modernas, de las ideas creencia que les dan su sentido. Aunque no era un concepto desconocido —la idea de la teología política entró muy pronto en España a través de E. d'Ors¹⁶—, probablemente su uso por Díez del Corral la asentó en el mundo hispano como una categoría del pensamiento histórico.

Otros alemanes que ejercieron gran influencia en el historiador español de las ideas, fueron, por supuesto Husserl, Friedrich Meinecke hasta cierto punto o en cierto sentido¹⁷, Hermann Heller, el famoso conde de Keyserling y Romano Guardini a quienes cita a menudo¹⁸. A través del ambiente alemán, Schmitt, Hans Freyer y otros autores, llegó a Díez del Corral el eco de la compleja «revolución conservadora» alemana¹⁹. Leibniz, a la verdad pensador europeo más que estrictamente alemán, es otro de sus guías²⁰ y, desde luego, Wilhelm von Humboldt, el fundador de la teoría historiográfica de las ideas²¹.

Díez del Corral no perdió, empero, el contacto con la cultura francesa. No sólo a través de Ortega, cuyo pensamiento es, en el fondo, más francés en lo que no tiene de español que alemán, no habiéndose destacado suficientemente por ejemplo, el influjo que sobre él tuvo Augusto Comte, sin contar la pléyade de moralistas y literatos, sino por su propia formación. Es tan evidente esta influencia en

¹⁵ «Sobre la singularidad del destino histórico de Europa», en *De Historia y Política*, pág. 258.

¹⁶ Vid., por ejemplo, su artículo de 1930 «Carl Schmitt y la Política romántica», en *Diccionario filosófico portátil*, Madrid, Criterio, 1999.

¹⁷ Vid. Díez del Corral, *Memoria de cátedra* y «Estudio preliminar a *La idea de la razón de Estado en la Edad Moderna* de F. Meinecke», en OC, IV.

¹⁸ En la *Memoria de cátedra* cita la obra capital de Guardini, *Der Gegensatz (El contraste. Ensayo de una filosofía de lo concreto-viviente)*, trad. de A. López Quintás, Madrid, BAC, 1996) al hablar del método dialéctico, 4, pág. 542. Sobre Guardini, A. López Quintás, *Romano Guardini, maestro de vida*. Madrid, Palabra, 1998.

¹⁹ Para el tema, A. Mohler, *Die Konservative Revolution in Deutschland 1918-1932. Ein Handbuch*. Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1994 (ed. definitiva); St. Breuer, *Anatomie der konservativen Revolution*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1995; R. P. Sieferle, *Die Konservative Revolution. Fünf biographische Skizzen*, Frankfurt a. M., Fisher Verlag, 1995. En español, G. Locchi, R. Steukers y otros, *Konservative Revolution. Introducción al nacionalismo radical alemán, 1918-1932*, Ed. de J. C. García Morcillo, Madrid, Ediciones Acervo Dorado, 1990.

²⁰ Vid. en *Memoria...*, la nota 5, pág. 562.

²¹ *Memoria...*, 2, pág. 512, y 7, pág. 591.

Díez del Corral, que apenas hace falta evocarla, pudiendo servir de prueba sumaria su tesis doctoral sobre *El liberalismo doctrinario* (1944). De hecho prevaleció siempre su interés por los temas franceses, que culminaron en su dedicación a Tocqueville. Pero en este aspecto hay que destacar la influencia, algo más tardía y sugerida sin duda por Tocqueville, de Pascal, a quien consideraba Díez del Corral «uno de los pensadores más geniales de la historia de la humanidad, un pensador aparte y formidable»²², así como la de Montesquieu. El interés por lo francés se acentuó durante su estancia en París, donde conoció, entre otros, a Raymond Aron, cuyos escritos siguió siempre con gran interés, y a Bertrand de Jouvenel, el elegante pensador al que también le unió una buena amistad.

Con el tiempo, empezó a estimar el pensamiento anglosajón y a interesarse por este mundo, que desplazó en parte al alemán, si bien hay que tener en cuenta que el auge de esta cultura tras la guerra se debió en buena medida en muchos aspectos a la emigración germana.

Se podría afirmar, sin demasiado énfasis, que en Díez del Corral hay una primera etapa en la que la influencia dominante fue alemana, prevaleciendo posteriormente la francesa matizada por la anglosajona, con la que coincidía además, como buen orteguiano, en la importancia de la experiencia. Podría valer para el pensador español lo que el mismo dijo de Raymond Aron: que si por su formación debía mucho a la escuela alemana, pertenece por sus conclusiones a la escuela inglesa. A la verdad, también los autores franceses por los que se interesó especialmente, desde Pascal hasta Tocqueville pasando por Montesquieu, Royer-Collard o Guizot, son aquéllos que dentro de Francia tienen más puntos de contacto con el pensamiento inglés en general o con la tendencia específica de ese modo de pensamiento.

Finalmente, al aludir a las influencias intelectuales recibidas o a los autores que más admiró, es preciso citar a Aristóteles, cuya importancia realza el propio Díez del Corral: «El renacimiento de Aristóteles, afirmaba en la *Memoria de cátedra*²³, ... en ningún momento puede ser más conveniente que en el actual y en pocas ramas científicas tan fructífero como en la nuestra [se refiere aquí a la política], cuya piedra angular pusiera él con una maestría no superada acaso por su tarea

²² «Ortega y nosotros», OC, IV, pág. 3644. En una importante obra reciente se dice: «Pascal formuló una filosofía del hombre y la sociedad que ilumina críticamente lo ocurrido en la cultura occidental desde su tiempo». J. BARZUN, *Del amanecer a la decadencia. Quinientos años de vida cultural en Occidente (De 1500 a nuestros días)*, Madrid, Taurus 2001, IX, pág. 335.

²³ 3, pág. 521.